



El sultán de Marruecos, Abd-el-Azis

LA situación anómala y grave en que se encuentra el imperio marroquí, ha puesto de relieve la figura del Sultán, que hoy tiene el pensamiento fijo en una intervención extranjera para el arreglo de los disturbios que no ha podido, querido ó sabido evitar en sus territorios.

Las noticias que se reciben de Marruecos son constantemente contradictorias, sin embargo, no sería de extrañar que su verdadero estado más ó menos grave, lo desconociéramos por mucho tiempo todavía.

De todas suertes merece ser estudiada la personalidad de Abd-el-Azis, que encuentra comprometida su plácida tranquilidad, en peligro su trono y vacilante su cabeza, por el horrendo delito de querer europeizarse, montar en bicicleta y ser aficionado á obtener instantáneas fotográficas. Porque lo que el hombre dirá y con razón:—¿Qué tiene que ver Mahoma con los neumáticos y las cámaras obscuras? ¿No se puede ser un verdadero creyente y sin embargo gustar de darle al pedal un rato ó manejar un obturador?

Pero se conoce que no piensan del mismo modo esos cuantos pretendientes que le han salido, predicando la guerra santa y poniendo en jaque no sólo á los naturales del país, sino — y este es el punto más grave de la cuestión — á los numerosos extranjeros que en el territorio marroquí tienen la base de sus negocios é intereses.

Que el imperio, lo mismo que la forma poética, según algunos, está llamado á desaparecer, es indudable; pero ¿no es triste cosa que los comienzos de semejante medida, cojan de medio á medio á nuestra España, en momentos tan poco á propósito como los actuales?

Está de Dios que no hemos de vivir un semestre tranquilos y que no bien empezamos á hacernos cargo de los descalabros sufridos, intentando remediarlos, nuevos contratiempos é inesperadas vicisitudes nos pongan en el caso de vestir nuevamente los arreos militares, cuando todavía no ha habido tiempo material de limpiarlos del polvo de anteriores campañas...

Totum Revolutum

En la anterior semana no hubo ni un día bueno. ¡Caracoles, qué frío! ¡Qué frío tan intenso! Cruzábamos las calles á paso muy ligero, *temblando cual las ramas de los arbustos secos que Eolo, airado, troncha durante el crudo invierno...* Los versos que subrayo que ¡ah! son hermosos versos,

se deben á un poeta que no ha ganado un céntimo, pero que en cien certámenes ganó otros tantos premios; un melenudo vate á quien, como á los genios, la inspiración le ofrece todo el sagrado fuego... Bien; pues que éste le abrigue mientras yo me caliento muy lejos de las Musas y cerca del brasero.

* *

Se ha comentado mucho — ya es costumbre decir que comentamos cualquier suceso — la huelga de las cigarreras de Gijón.

Todo fué por si les resultaba mejor la picadura fina que la fuerte.

Hasta Silvela — que no sé si pica tabaco ó gasta rapé — se preocupó del asunto.

Se decía que las cigarreras procuraban mayores ganancias.

A mí me han enterado de que, al surgir la huelga, un empleado de la Tabacalera le decía á una joven cigarrera con aire de filósofo profundo: —Nada ambiciones, nada, en este mundo. ¿Ganancias? En la vida desgraciada todo, como el tabaco, es humo... ¡nada! — Y la dijo después: —¡Ah! escucha: y *pulvis es...* —

* *

Se han dirigido censuras al ministro de Hacienda por la cuestión del Sindicato de los francos.

Un bolsista decía á unos reporters: — ¿Qué opinan ustedes del asunto?

— ¡Ah!... Esa cuestión de los francos... ¡Usted verá las consecuencias!...

— Pero... ¿qué entienden ustedes que resultará?

— ¿Qué entendemos? Nada; no hemos de decir nada. Pero, en eso de los francos... nosotros!

* *

El hecho del atentado contra el ilustre señor

duque de Sotomayor, casi lo hemos olvidado.

De aquel hecho singular la prensa habló extensamente y hasta retrató al agente que zurró á José Collar.

Eso es imperecedero. Si es flaca nuestra memoria, la prensa lega á la historia el retrato de Aceitero.

* *

¡A vacunarse!

Lo ha dispuesto el señor Maura en un decreto. Y va á castigar á los infractores de la disposición.

Se prohíben las viruelas, de orden superior.

Un republicano que todos los días va al café y comenta chismes y noticias entre otros ilustres de su camarilla, dijo, aparte de otras frases subversivas: — ¿Eso quiere Maura? Lo que falta es fibra, corazón y sangre, nervios, fuerza viva... ¡Qué linfa vacuna!

¡Si nos sobra linfa! Sin embargo habremos de poner un día lo de arriba abajo, que es lo que precisa. — Y manoteaba tanto y con tal ira, que arrojó por tierra taza y cucharilla. Eso sí, calmándose, las cogió en seguida, y, al instante, puso lo de abajo .. arriba.

* *

Con verdadero afán durante la semana me informaba, de noche y de mañana, respecto de la guerra del Sultán. Yo la prensa leí con atención y, después de seguir su información un día y otro día... me quedé sin saber lo que ocurría. Un día, ya vió usted que Muley Mohamed fué libertado y las gentes habían proclamado á Muley Mohamed. Luego resultó incierto lo del Príncipe Tuerto. Después se aseguró que el Pretendiente era el que iba á ser amo del país. Más tarde hubo impresión bien diferente: era seguro el triunfo de la gente adicta á Abd-el-Azís... En fin, amigo mío, que eso resulta un verdadero lío. Y que á mí, francamente, me tiene sin cuidado que hayan ó no triunfado el Tuerto, Abd-el-Azís ó el Pretendiente.

JULIO MARTINEZ LECHA

Gente que vale

El maestro Juan Borrás de Palau

ENTRE la juventud que brilla y triunfa por su aplicación y su talento, figura por derecho propio y en primera línea el ya reputado maestro Juan Borrás de Palau, autor de la pieza de música que figura en el presente número.

El renombre de que goza en el mundo artístico el joven y aplaudido maestro, nos evita el hacer de él elogios que, en último caso, no serían sino reproducción de los muchos que la crítica y el público le ha tributado en diversas y múltiples ocasiones.

Borrás, autor de inspirados números y de una misa que anual é indefectiblemente se ejecuta en nuestra Basílica, ha dado en *Lo somni de Sant Joan* una prueba más de su espíritu de asimilación, interpretando en delicadas estrofas los inapreciables versos del gran poeta Verdager, gloria de la lírica catalana, como ya lo hizo en otros tiempos con versos del mismo nunca bastante llorado poeta. *Lo somni de Sant Joan* constituye una elocuente demostración de lo mucho que vale al presente y de lo mucho que en el porvenir puede esperarse de la inspiración y maestría de Borrás de Palau.





Soneto

ANSIOSO por gozar de la ventura
como la sueña el pensamiento humano,
la perseguí en el monte y en el llano,
en las profundidades y en la altura.

Corazón, alma y vida, en mi locura
ofrecí, siendo en consecuencias vano;
por donde quiera la busqué, el arcano
respondió siempre á mi fatal tortura.

Faro invisible, estela difumada,
sombras, quimeras, ilusiones... ¡nada
miré que á ella me uniera en dulces lazos!
Cuando para consuelo á mis enojos,
la adiviné fijándome en tus ojos
y la hallé reclinándome en tus brazos.

C. OSSORIO Y GALLARDO



Letra de J. Verdaguer

A LA REPUTADA ARTISTA MARINA CAÑIZARES

Música de Borrás de Palau

Adagio.

A-mo-rós es lo co-xi Juan en-ca-ra so-

The first system of music features a vocal line in treble clef and a piano accompaniment in grand staff (treble and bass clefs). The tempo is marked 'Adagio.' The lyrics are 'A-mo-rós es lo co-xi Juan en-ca-ra so-'.

Molto tenuto e sforzato.

-mi - a des-per--tur - lo du-daç vol fes-ten llà Je-sus hi

The second system continues the vocal line and piano accompaniment. The tempo is marked 'Molto tenuto e sforzato.' The lyrics are '-mi - a des-per--tur - lo du-daç vol fes-ten llà Je-sus hi'.

Tranquillo e dolcissimo.

cri - - da Per fer-lo som-ni quell fa jo ma-teix mia-dor-mi - ri - - a

The third system continues the vocal line and piano accompaniment. The tempo is marked 'Tranquillo e dolcissimo.' The lyrics are 'cri - - da Per fer-lo som-ni quell fa jo ma-teix mia-dor-mi - ri - - a'.

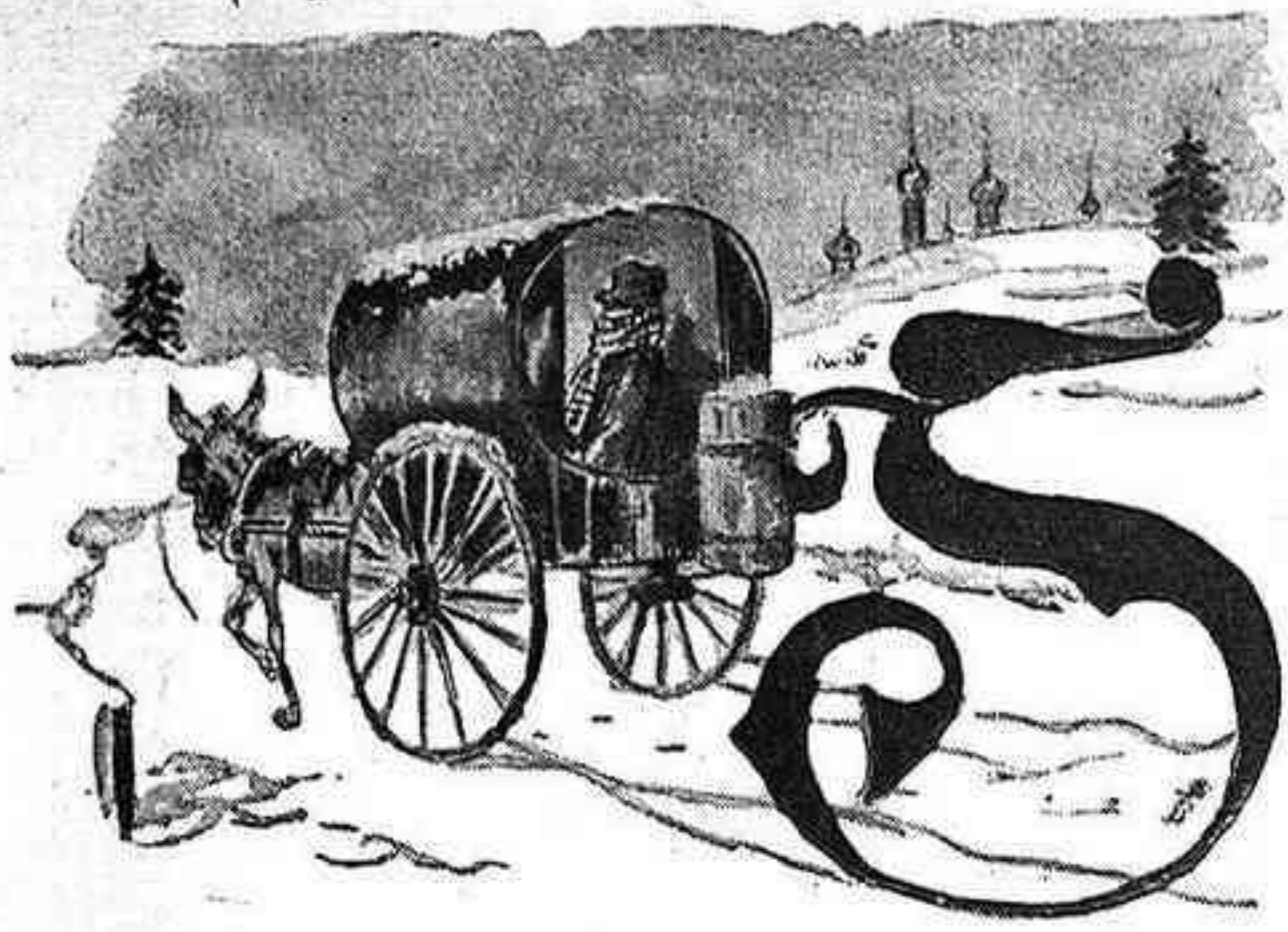
8^a Per fer lo som-ni quell fa jo ma-teix mia-dor-mi - ri - a.

The fourth system continues the vocal line and piano accompaniment. The lyrics are '8^a Per fer lo som-ni quell fa jo ma-teix mia-dor-mi - ri - a.'

pp ppp p. p. p. p.

The fifth system shows the piano accompaniment for the final part of the piece, with dynamic markings 'pp', 'ppp', and 'p.' repeated. The tempo remains 'Tranquillo e dolcissimo.'

R. Llorca



La coronación del Czar

(RECUERDO RUSO DE UNA PORCIÓN DE AÑOS HA)

I, lectores carísimos; llegó el día de la coronación de mi amigo Nicolás II de Rusia, y fuí llamado por él con toda urgencia para que le acompañara en tan solemne acto.

Al cariñoso aviso del «¡Zás!» (yo le llamo así en vez de czar, porque tengo mucha confianza con él) contesté con un telegrama concebido en estos términos:

«Acepto gustoso convite. Aplaza coronación hasta que yo llegue. Hoy emprendo tartana camino Rusia. Expresiones familia. Remite fondos.»

Y llegué á Moscou. Y en Dios y en mi ánima que me alegré de haber ido.

No tenéis idea cabal de lo que es ungrir á un czar. ¡Qué habéis de tener!

Aunque no es muy agradable ver dar la unción á una persona que le favorece á uno con su imperial afecto, me dije:—¡Qué demontrel Vamos allá, que de estas juergas moscovitas entran pocas en libral

Por supuesto, presencié todas las ceremonias en primera fila, y en medio de aquella muchedumbre rusa, de aquel conjunto de ciudadanos de astrakán que se acuestan con patines y se tutean con los osos blancos, me consideraba yo un gran hombre. Muchos cosacos, abriéndome paso, me quitaban el sombrero. (¡Ya veis! Y en mi patria, tal vez abriéndome el bolsillo, me hubieran quitado el reloj!)

Los emperadores me saludaban atentamente. Las emperatrices me dirigían sonrisas picarescas. Los príncipes me llamaban «camará» y las princesas me guiñaban un ojo, cualquiera, el que tenían más á mano.

¿Pues y los altos dignatarios de la Iglesia? Esos me preguntaban por la familia y al pasar junto á mí me tiraban de las barbas cariñosamente.

En fin, un alto dignatario, que era muy bajo por cierto, me entregó á hurtadillas, por detrás del trono y en señal de aprecio, un cartucho de almendras de Alcalá para mis chiquitines. ¡Cuánto se lo agradecí!

No podéis imaginaros lo simpática que es la czarina. Le fascina al menos impresionable con aquellos encajes y aquellas joyas. ¡Qué lujo me gasta!... En fin, baste decir que el vestido que luce aquí mi mujer el Jueves Santo para correr las estaciones, es un vestido de teta comparado con la túnica imperial.

¡Aquello era suntuosidad y aquello era el derroche en personajes reales (reales y efectivos), príncipes y magnates, obispos y archiduquesas, generales y particulares!

Y no os figuréis que todos los concurrentes á las fiestas eran rusos ¡quía! Allí tan pronto se codeaba uno con un arcipreste napolitano, como con un embajador chino, como con un príncipe noruego, como con un choricero de Salamanca.

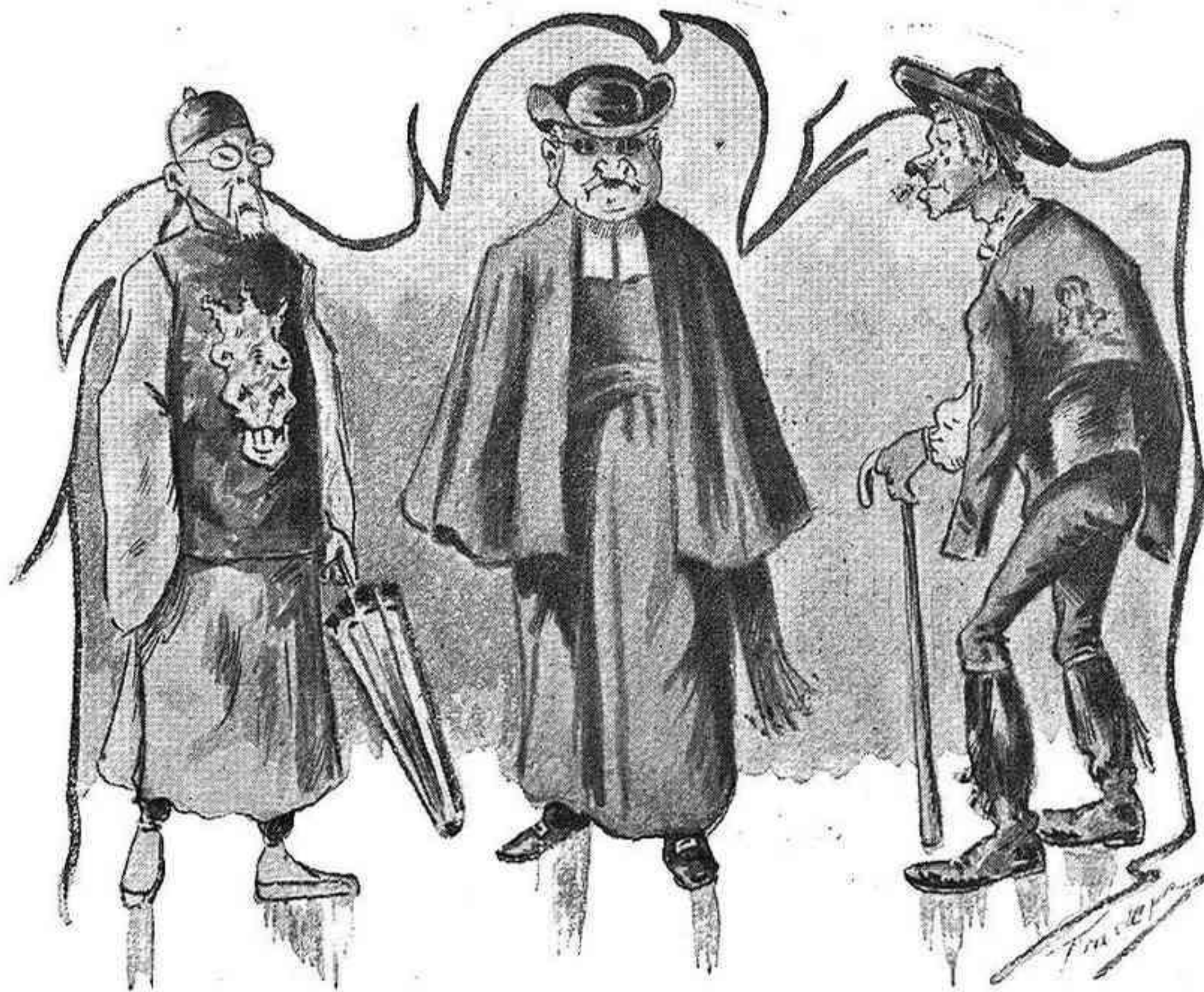
Todas las naciones estaban dignamente representadas en los actos solemnes de que ya en su día os hablaron, por conducto del hilo y del correo, los corresponsales de todos los periódicos importantes.

Esta consideración me libra de narraros con minuciosidad las ceremonias de la coronación y los festejos subsiguientes.

¿Qué podría deciros yo de nuevo, pongo por caso, respecto á los miembros de la familia real? Nada. Me hubiera guardado muy bien de tocar ciertos puntos después de haberlo hecho como lo hicieron los cronistas allí presentes.

Nada os digo tampoco acerca de la población, porque apenas me acuerdo de ella y porque á fuerza de ver tantas cosas en tan pocos días, me dejé en Rusia el cerebro y traje una ensalada rusa dentro de la cabeza. Pero no quiero dejar de apuntar un detalle curioso. Parecía natural que en Moscou abundasen mucho las moscas ¿verdad? Pues yo puedo aseguraros que hay más moscas en Madrid.

Os presentaría en estas páginas todas las vistas fotográficas que oportunamente saqué; pero me dejé olvidadas algunas sobre el lavabo de la emperatriz, y entre las que traje hay pocas publicables. De una me acuerdo que en vez de representar, como yo pretendía, el acto de arrodillarse la czarina ante mi amigo Nicolás para que éste la ciñese la corona, me resultó más bien algo así como una banasta llena de alcachofas y repollos.





El banquete con que nos obsequió Nicolasillo, mientras las músicas ejecutaron la overtura de *Zampa*, como la pieza más á propósito para amenizar una comida, fué un banquete de P. P. y doble czar. ¡Vaya un *menú*! ¡Menudo fué! No faltaron el *potage tortué* (potaje tortuoso), el *consomé á la princesse* (la princesa consumida), los *petites timbales*, le *truite sance hollandaise* (trote de sauces holandeses), *chapons flanqués de cailles* (sombrosos flanqueados por las calles), *ananas á la Vestillas* (enanas de las Vestillas) y *buisson de gaufres á la parisienne* (buzón de cafres parisienses); todo ello remojado por doscientas clases de vinos.

Aunque ni el czar ni yo pudimos con tanto líquido y antes de la centésima copa dimos punto á la bebida, salimos del comedor un poco mareados. Pero hubo quien cogió la primera turca y se despidió de la czarina haciendo, no eses, sino abecedarios completos. En fin, gracias al amoníaco que de ocultis propinaba en las galerías á los magnates cierto albeitar palaciego muy listo, no hubo que lamentar después del banquete caídas de latiguillo, ni choques de cabezas (carambolas rusas).

Regresé á España sumamente reconocido á las atenciones

recibidas de patricios y plebeyos que me colmaron de agasajos moscovitas, y en recuerdo de todo aquello no me quito ni para dormir el gabán ruso que me regaló el ¡Zás! en un momento de enagenación mental.....

Esto es cuanto mi memoria conserva de aquella famosa expedición que me he permitido referiros, á falta de otra cosa más interesante, por lo que os pido mil perdones.

JUAN PÉREZ ZUÑIGA

(Ilustraciones de Fradera)



PROSA DE LA VIDA

(INSTANTÁNEA)

EL GOLFO

Si alguna vez le veis vagando por las calles sucio, harapiento, demacrado, enseñando por entre los girones de la ropa la carne flácida, no le miréis con repulsión; no os dé asco su presencia...

¡Pobrecillo!... En las heladas noches de invierno; sin más abrigo que la mugrienta blusa ó el raído chaquetón, va vendiendo periódicos, ganándose unas cuantas monedas de cobre para poder comer, y luego... ¡vedle! en el quicio de una puerta acurrucado... sin abrigo. Aquel es su hogar, hogar yerto, en que está solo, sin más amigo que algún can hambriento... Sufriendo la lluvia, el frío, la nieve que cubre su cuerpecito tembloroso, raquítico... y al acabar la noche, rendido ya,



duerme sonriendo... como un ser feliz...

Y al día siguiente lo mismo; sin hogar, sin abrigo, sin esperanza, sin recuerdos siquiera; sin poder bendecir la memoria de su madre balbuceando una oración...

¿Oración?... ¡qué sabe él de eso!... ¿Acaso conoció á su madre?... Se vió solo en el mundo... un día, ¡sabe Dios cuál! sin amparo alguno. Pasó á ser *hijo de la tierra*, una de esas masas de carne que se lanzan al mundo y se abandonan, y que encierran un alma que ha de ser pisoteada, arrojada al lodo...

¡Y aun le miráis con desprecio!... ¡Desgraciado del que es pobre y no tiene madre! Desgraciado del que vive en el arroyo sin amparo, sin esperanza, sin recuerdos, ¡solo en el mundo! y sonriendo, sonriendo siempre...

JUAN P. MENCHETA Y GUIX

(Fot. de Ramos y Cobos)



A una coqueta

*Oye: te voy á contar
un íntimo sentimiento,
y si aplicas bien el cuento
mi pena podrás calmar.*

*Viajando una vez á bordo
de un vapor con rumbo á Oriente
me enamoré ciegamente,
y á toda prudencia sordo,
de una viajera alemana
á quien por desdicha mía
siempre á mi lado tenía
por tarde, noche y mañana.*

*Y aunque ella no me fué esquiva,
ni era ingrata á mis carocas
(que era, como he visto pocas,
de risueña y expresiva),
fué nuestro amor humo vano,
y fué inútil nuestro afán,
que ella hablaba en alemán
y yo hablaba en castellano.
Sonrisas que se cruzaban,
miradas que se perdían,
flores que iban y venían
y canciones que volaban;
nada podía igualar
por expresivo y sincero
al idéntico «te quiero»
que queríamos cambiar.
Muy fácil nos fué el olvido,
pues ni una frase cruzamos,
y al cabo nos separamos
sin habernos entendido.*

*¡Ay! Pero aquél fué pesar
que al fin tenía su encanto,
y no lo sentí yo tanto
como el que tú me has de dar.*

*Porque á ti, que en dulce frase
de tu idioma, que es el mío,
te pinto el amor que ansío
que el duro pecho traspase;
á ti, que con tal verdad
te hablo y finges comprenderme,
cuando crees responderme
con igual sinceridad..*

*A ti jamás se te alcanza
la diferencia que existe
entre mi cariño triste
y tu risueña esperanza.
Tú amas para no olvidar
tus hábitos de mujer,
y yo porque hay en mi ser
la necesidad de amar.
Tú con frívola pasión
haces á mi amor agravios,
y es que tú amas con los labios
y yo con el corazón.*

*Esta sí que es pesadumbre
y mal que temo no ataje,
ni la igualdad del lenguaje,
ni el tiempo, ni la costumbre
¡Busca otra alma que vencer
y agosta nuevas pasiones,
que nuestros dos corazones
no se pueden entender!*

EUSEBIO BLASCO

EL MUNDO AL DÍA

SÁBADO, 10

Que doctor Sarmeni ha conseguido, después de numerosos ensayos hechos en el laboratorio de Cremona, aislar el microbio de la rabia que, á pesar de los estudios de Pasteur y de otros eminentes bacteriólogos resultaba *incalzable*. Si el descubrimiento es cierto, los beneficios que producirá son incalculables, pues se espera que nadie pagará en lo sucesivo tributo á la tremenda enfermedad. Consultado Baccelli ha contestado que á juicio suyo hay que hacer nuevas y más concluyentes pruebas; pero que el método del joven doctor italiano le parece lógico y que puede esperarse mucho de él. Toda la prensa europea, menos la española, comenta el hecho y felicita á Sarmeni.

—Ya que hablo de descubrimientos médicos, permítaseme que hable del que acaba de realizar el médico alemán von Frangel. Sabido es que el hierro es uno de los reconstituyentes más enérgico sino el más poderoso de todos; pero á condición de que se asimile. Si no se consigue esto, se expele el salúífero mineral sin provecho alguno. Hasta aquí se han quebrado los cascotes los médicos más eminentes sin resultado alguno. En la mayoría de los casos no han conseguido su objeto. Pero el doctor alemán ha resuelto el problema. ¿De qué modo? Con gran sencillez. Ha dado de comer á unas cuantas gallinas enorme cantidad de hierro mezclado con salvado. Sometidas durante un mes al régimen ferruginoso, ha examinado después los huevos que ponían y ¡oh dicha! ha hallado en ellos gran cantidad de hierro, en forma perfectamente asimilable. Lo demás se adivina por sí mismo. Los pollos que nazcan de los huevos ferruginosos tendrán forzosamente gran virtud curativa y los anémicos que prefieran las pechugas de ave á los huevos á la Meyerbeer, podrán satisfacer su deseo sabiendo que á la vez vigorizan su sangre.

DOMINGO, 11

Los franceses, previendo que del famoso proceso Humbert va á resultar nada entre dos platos, toman la cosa á broma y anuncian con anticipación que serán condenados á «doce francos de multa». El abogado defensor de Teresa Daurignac ha pedido que su defendida se someta á un minucioso examen médico, porque á juicio suyo una fiebre tifoidea que padeció aquella señora cuando niña perturbó sus facultades mentales.

LUNES, 12

Se recibe en Francia la primera expedición de «conejos frigoríficos» de Australia. Desde muy antiguo esta raza prolífica y destructora causaba graves daños á los agricultores australianos, que la combatieron por medios distintos sin poder acabar con ella. Ahora han tomado el prudente partido de utilizarla como artículo de alimentación. Y como el consumo interior no basta para acabar las existencias de continuo renovadas, desde hace dos años se exportan á Inglaterra y Estados Unidos. Estos últimos consumieron el año

pasado más de dos millones de lepóridos. El valor del par no pasa de una peseta cincuenta céntimos. La remesa que ha llegado á Francia ha sido del gusto de los *gourmets* y de las mujeres hacendosas, que han encontrado un plato barato y sustancioso.

MARTES, 13

No pueden los franceses averiguar las causas que producen la huelga de sardinas en las costas bretonas. Esta huelga de nueva especie ha sumido en la miseria á más de cien mil personas del litoral francés de Bretaña. No sólo padecen hambre los pobres pescadores que no pueden llenar sus redes por falta de peces, sino también la mayoría de los obreros que trabajan en las fábricas de conservas. Estas no han producido ni la décima parte que otros años. Una fábrica de Douarmerez, que vendía habitualmente más de 30.000 cajas, no ha podido servir ni 2.000 á sus compradores.

MIÉRCOLES, 14

QUERE en Bogmlavo, Polonia, una mujer de noventa y siete años, llamada Josefina Kaminsky, que era ahijada de Napoleón I. Cuando éste preparaba una de sus campañas contra Rusia y Austria, nació una niña en la casa donde se alojaba y sus padres le pidieron que la apadrinara, consintiendo el Emperador que hizo que su ayudante Savary le representara en la iglesia donde se verificó el bautizo. Creció la niña y hasta el desastre de Waterlóo el Emperador envió cada año á su ahijada magníficos regalos. Después, cuando Napoleón III se proclamó Emperador, sirvió una pensión de 600 francos anuales á la ahijada de su tío; pero cuando llegaron los días desastrosos de 1870, la pobre Josefina, que ya era una vieja, dejó de recibir dinero de la caja imperial, que había desaparecido con el segundo Imperio. Ultimamente estaba en la mayor miseria; pero jamás había querido desprenderse de las alhajas que debía á la munificencia del vencedor de Austerlitz y que ahora han vendido los herederos de la pobre anciana al Museo Nacional de San Petersburgo.

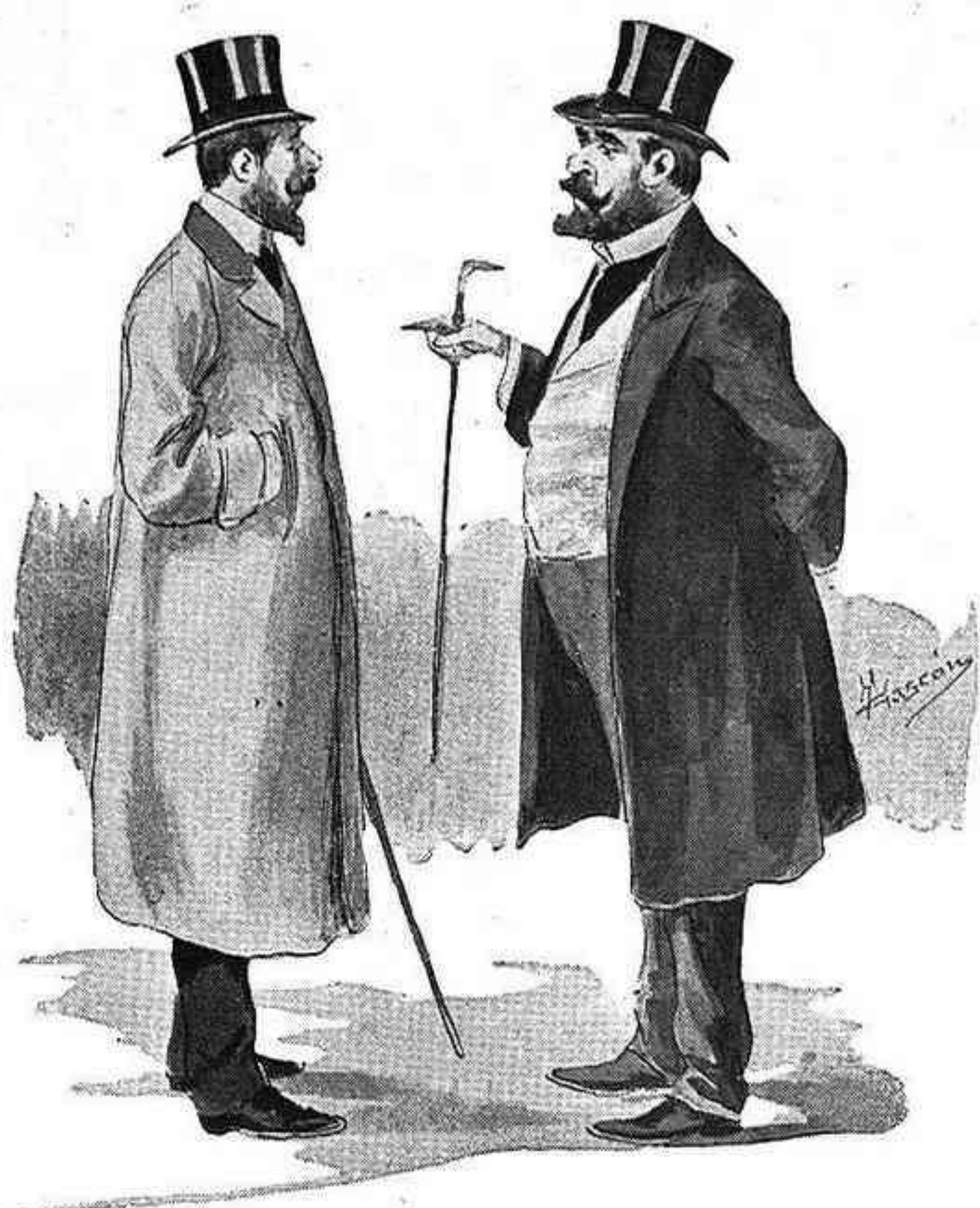
JUEVES, 15

CASI todas las locomotoras viejas y punto menos que inservibles que prestaban servicio en el Transiberiano, se cambian por otras nuevas que abrevían de dos días el viaje de Moscou á Irkustk. La administración del ferrocarril anuncia que dentro de poco todo el material móvil de la línea estará á la altura de las mejores del extranjero.

VIERNES, 16

PARECE que la princesa Luisa de Sajonia se aviene á una reconciliación con el príncipe heredero. Irá á Teschen, á una quinta propiedad del conde de Thun, y allí esperará la hora del alumbramiento. Se ha suspendido la tramitación de los documentos relativos al divorcio. *Tout est bien qui finit bien.*

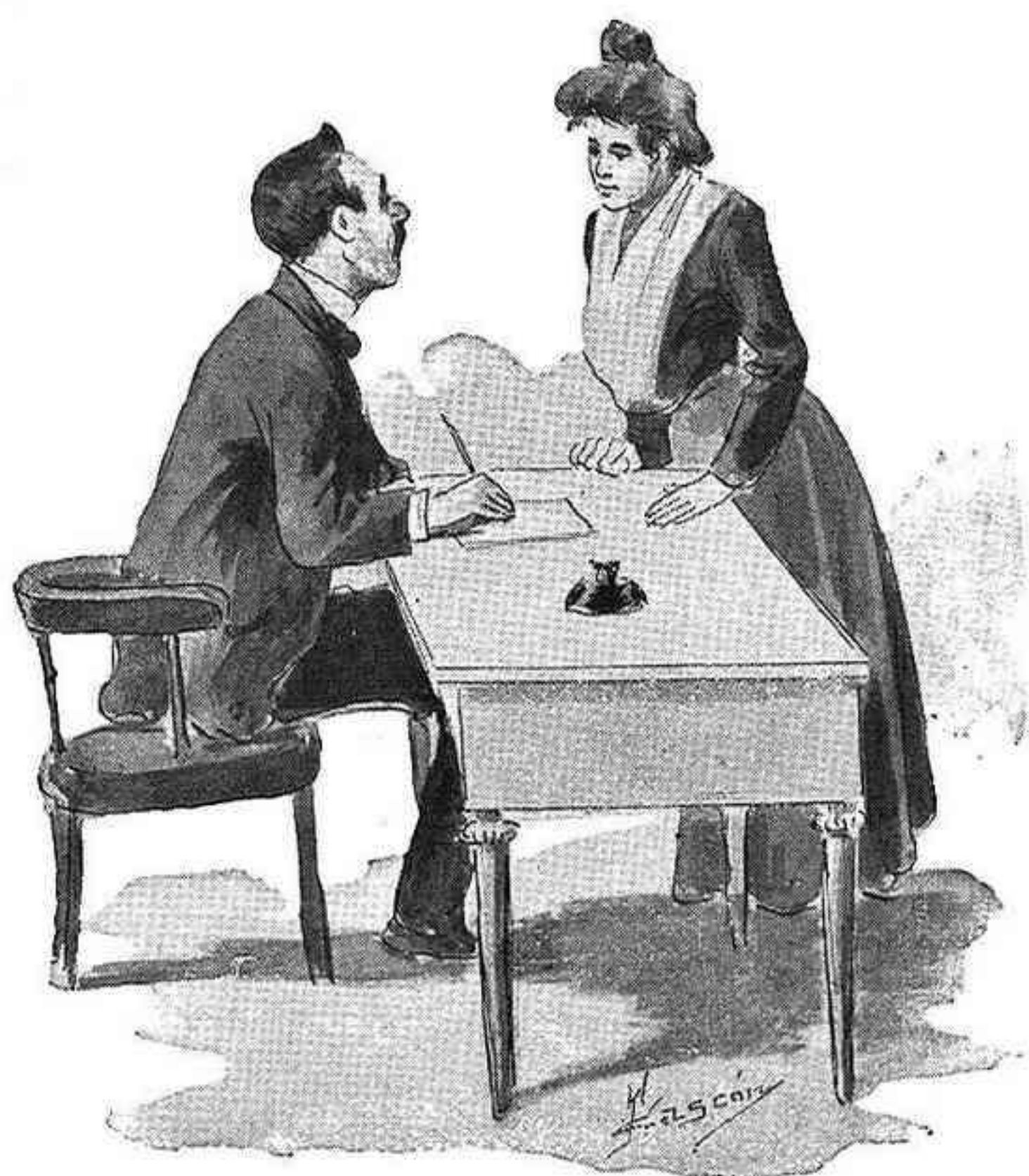
A. RIERA



— Te veo muy elegantón y alternando con gentes de buena sociedad.
 — Sí, ¿qué le parece á V.?
 — Que no debes olvidar que has sido mi lacayo.
 Conforme, pero no debe V. olvidar tampoco que si hubiera nacido V. lacayo, lo hubiera sido toda su vida.



— ¿Y eso de la transmigración de las almas tiene algún fundamento? ¿V. tiene idea de haber sido antes otra cosa?
 — Sí. Tengo idea de haber sido un borrico.
 — ¿Cuándo?
 — Cuando le presté á V. aquellas mil pesetas que aun me debe.



— ¿Ha puesto V. memorias pa mi tío Damián y pa mi tía Eduvigis?
 — Sí, mujer, ¿qué más?
 — Nada más, señorito. ¡Ah! que me dispensen la mala letra.



— ¡Qué cargantes se ponen los periódicos haciendo comparaciones entre los políticos! Siempre queda alguno disgustado.
 — No haga V. caso. A mí me han comparado con Judas y no me enfado.
 — V. no se enfadará, ¿pero, ¿y Judas?



SERIE 3.a

Núm. 2